

En un país de fábula



Ángel Tafalla

Creo tener mis credenciales anti Trump bien ganadas. Hace casi nueve años, el 17.01.2017, en una Tribuna aquí, comencé recomendando redactar un Plan de Contingencia ante la tempestad que se avecinaba. Actué así siguiendo la practica marinera para cuando divisas un iceberg -pongamos una montaña de hielo de tan solo diez metros- en que debes suponer que debajo de la superficie te acechan otros cien que es donde está el verdadero riesgo. Y sin embargo hoy ¿será que se ha adueñado de mí el espíritu navideño? voy a matizar algo de esta tradicional oposición al peligroso Trump que puede sonar incluso positivo. De quien no te quiere bien podemos escuchar más verdades que de los amigos.

El Sr. Trump nos ha regalado recientemente a los europeos -entre otros- su Estrategia Nacional de Seguridad (NSS) donde envuelto en insultos, podremos encontrar algunas amargas realidades. La NSS es un reflejo del caótico pensamiento de Trump que aparentemente renuncia a la consecución de la primacía mundial rompiendo con la tradición de décadas de estrategia norteamericana lo que nos lleva a preguntarnos quién tenía razón: ¿sus predecesores o este iluminado hombre de negocios turbios inmobiliarios y financieros? La NSS interrumpe la tradición bipartidista de considerar a China como el problema principal de seguridad que es sustituida por el Hemisferio Occidental en clara extrapolación de las dificultades internas norteamericanas con las drogas y la inmigración. Y esto no es algo tan solo teórico sino que se está materializando en ataques sin cuartel -de dudosa legalidad- a lanchas con drogas en el Caribe y Pacífico mientras se amenaza con invadir Venezuela. La NSS tampoco destaca por su coherencia pues viene a decir que los EEUU tratarán a todas

las naciones según les interese comercialmente sin que importen ideologías, defensa de los derechos humanos incluida, pero haciendo una única excepción: Europa. Con nosotros el Sr. Trump establece un diagnóstico cierto aunque el tratamiento es claramente mejorable. La cura que propone el neoyorquino es que los europeos votemos a los partidos de extrema derecha que favorecen un nacionalismo radical con la evidente intención de dividir a la UE y eliminar a un potencial campeón del orden liberal ahora que Trump promueve -para sustituirlo- un nuevo orden mundial basado en el poder duro. El peligro para nosotros de este tipo de nacionalismo es que el amor desmedido por lo propio se puede transformar fácilmente en odio por el vecino según demuestra la historia reciente de Europa. Pero esto no le importa nada a Trump que está impulsando la división fratricida interna de su propio país.

inmigrante económico ni regular a este último según nuestras necesidades laborales. Tampoco prestamos atención suficiente a la asimilación cultural del inmigrante ¿será porque consideramos que no hay una cultura propia digna de ser defendida? Y esto es una amarga verdad la diga Agamenón o su porquero en este caso, el Sr. Trump. Pero en fin, se acerca la Navidad y habrá que intentar dar una nota de esperanza como la que trajo a la Humanidad nuestro Señor, en el que muchos creemos y otros tantos quisieran creer para ser más felices. Y esta esperanza no puede ser otra que convertir nuestra España en un país de fábula, donde la mayoría recupere un consenso básico tras recobrar los valores que nos hicieron grandes hace años. Como marino militar quisiera tener que defender una España que merezca la pena y no este patio de Monipodio lleno de políticos corruptos y cínicos seguidos ciegamente por sectores con más odio

RAÚL



Lo que Trump dice de nosotros -y sobre todo cómo lo dice- duele, pero, hay bastante de verdad en tan torpes palabras: Europa no va bien. Nuestra cultura tradicional, cristiana en su moral, greco romana en la estética y el derecho está sufriendo continuas arremetidas en aras de una libertad mal entendida. Lo «woke» se ha apoderado de cierto segmento de nuestra sociedad mientras la mayoría calla por temor o cinismo. Todos nuestros indicadores económico-industriales y de opinión pública son negativos con tendencia a la baja como indicaron Mario Draghi y Enrico Letta últimamente. Nuestra productividad e ingenio innovador, nuestras universidades no son más que un pobre reflejo de lo que fueron. Nuestras cadenas de abastecimientos están amenazadas. No sabemos distinguir al refugiado ideológico del

por el adversario, su vecino cercano, que conciencia de los peligros externos que acechan a nuestras libertades y prosperidad. Y si esto se lograra algún día, me atrevería a pedir a los Reyes Magos un nuevo favor todavía más difícil: que esta renacida devoción por una España de todos y el compromiso de defenderla se traslade a nuestra Europa al comprender que necesitaremos estar todos juntos para superar los retos de tener enfrente al Sr. Putin y no contar ya con los norteamericanos de Trump y su dividida y crispada nación que tanto necesita enmendar también. Feliz Navidad y paz para quien sepa ganarla.

Ángel Tafalla es académico correspondiente de la Real de Ciencias Morales y Políticas y Almirante (r)